

LA ILUSTRACION,

PERIODICO

UNIVERSAL.



MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 50.
Número suelto 9 rs.

NUM. 331.—LUNES 2 DE JULIO DE 1855.
MADRID.

PROVINCIAS: MES 3 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 60.
Ultramar y extranjero: Año 90.

REVISTA UNIVERSAL.

Religion. Varias son las veces que hemos tenido ya ocasión de ensalzar en nuestra revista los servicios que, movidos de una abnegación sin par, han prestado las Hermanas de la Caridad en la asistencia y cuidado de los heridos y enfermos en el Oriente. Hoy nos cabe la satisfacción íntima de consignar la señalada distinción que ha merecido una de estas hijas de la caridad, honra y gloria de la iglesia católica, llamada Sor Teresa, muerta bajo el peso de las penalidades inherentes al cuidado de los hospitales. Es, pues, el caso que al ser conducidos sus restos mortales el día 8 de junio, á la última morada acompañaron el féretro mas de 10,000 personas de todos los cultos, y como los féretros son llevados en hombros disputándose este honor centenares de personas. Formaban tambien parte del cortejo fúnebre, el cuerpo consular y los oficiales superiores enviados por las autoridades civiles y militares, cerrando el acompañamiento una compañía de cazadores turcos, que movido de la mas simpática solicitud, envió el general en jefe Izzet-Baja.

—El cónsul general austriaco en Belgrado, ha puesto en manos del príncipe de la Servia, á mediados de junio, una nota concebida en términos enérgicos, dirigida á reclamar la completa libertad de culto para todos los cristianos establecidos en aquel principado.

—El 20 de junio ha puesto el conde de Salisbury la primera piedra de una iglesia católica que, bajo la advocación de San Andrés, se va á construir en Londres al extremo de la calle de Strandford. Esta parroquia contará unos 8,000 feligreses, y la dirigirá el ejemplar sacerdote E. Cuneyen.

—Parece que sigue creciendo en Roma la suscripción para erigir un monumento en la plaza de España á la memoria de la declaración dogmática del 8 de diciembre de 1854.

—A consecuencia de haber sido desterrado el Ilmo. Franzoni, arzobispo de Turin, en el día en Lyon (Francia), ha publicado un manifiesto dirigido á protestar contra la extinción de los conventos en Piemonte, trata el gobierno de aquel país de declarar vacante la silla arzobispal, habiéndole por de pronto privado al señor Franzoni de las temporalidades que seguía percibiendo.

Jurisprudencia y administracion Escriben de Roma: El día 24 de junio puso el presidente de la Sacra-Consulta en conocimiento del Santo Padre la sentencia de muerte pronunciada por este tribunal contra Antonio de Felice, autor de la tentativa de asesinato contra el cardenal Antonelli. La unanimidad de los jueces en sentenciarle á la última pena, priva al delincuente del recurso de apelacion. Su Santidad se manifestó muy inclinado á conmutársela con la inmediata, y aun el cardenal Antonelli insiste para que tenga lugar esta concesion; mas la frecuencia con que son cometidos los crímenes políticos, combaten la indulgencia del Santo Padre y reclaman un severo escarmiento. Sin embargo de todo hay esperanza se verifique la conmutacion.

—Los proyectos de ley presentados al cuerpo legislativo francés para su inmediata deliberacion, son segun nos lo refiere el *Moniteur*, los siguientes: el empréstito de 750.000,000, la autorizacion para proceder á una leva de 140,000 hombres. Asimismo examinará varias reformas proyectadas en los impuestos, tales como la subida del derecho de consumo sobre el alcohol; la del impuesto sobre el precio de las localidades de los viajeros trasportados por los ferro-carriles; la cobranza de

un diezmo sobre el precio de las mercaderías trasportados con mayor lijereza; y la percepcion temporal de un diezmo de guerra sobre los impuestos y productos sometidos por su naturaleza al diezmo.

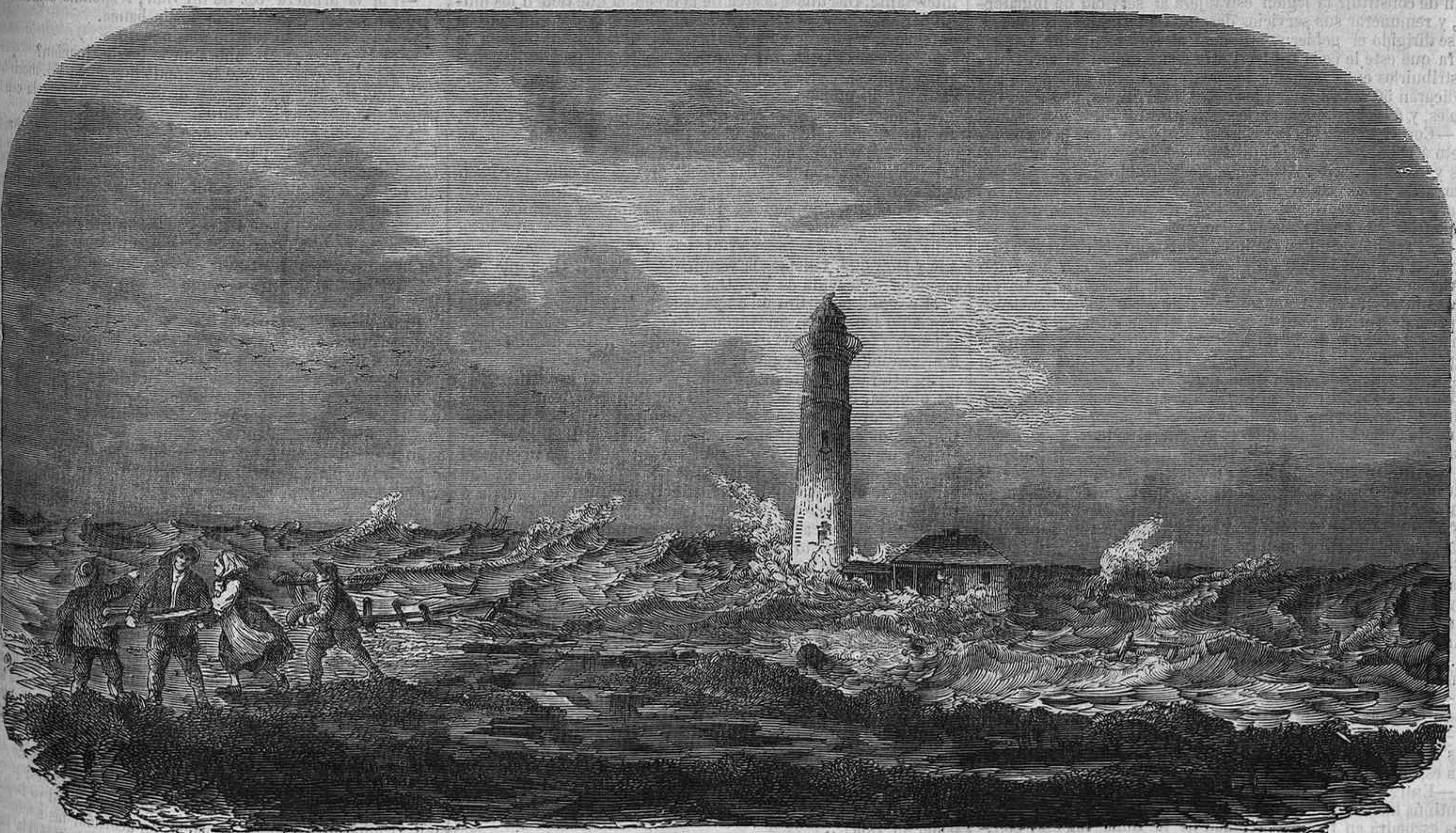
—El Consejo federal helvético se propone abrogar la ley promulgada en 1849, que prohíbe los alistamientos para el servicio militar extranjero; en su consecuencia serán permitidos en todos los cantones bajo condiciones bien establecidas.

—El Gran Consejo ó sea poder supremo del Canton de Tesino, país enteramente católico, trata de plantear el matrimonio civil, declarando al eclesiástico supeditado á este. Asimismo hay pendiente una proposicion dirigida á que este mismo cuerpo legislador dicte una ley aboliendo el celibato clerical, y otra autorizando el divorcio.

Industria. Dice el *Moniteur*, periódico oficial, que el domingo 15 de junio, visitaron la esposicion universal de industria hasta 82,281 personas. El cruce principal del palacio de Cristal, así como la galería con las máquinas están totalmente habilitadas.

—Los periódicos de París que se ocupan en reseñar los objetos presentados en la esposicion universal, hacen una mencion muy honorífica de los productos industriales, procedentes de la Suiza, manifestando que en el ramo de relojes, sobre todo, no hay nacion alguna que la aventaje. Y lo propio dicen en cuanto á los bordados en muselina. Confiesen todos que cuanto París ha espuesto en estos artículos, si se comparan con los de Suiza, deben ser considerados como obra de mano de aprendices. En sederías ocupa este industrioso país después de Lyon el primer lugar. Llaman asimismo mucho la atencion los hermosos tejidos de paja que ha enviado.

Comercio. Leemos en varios periódicos extranjeros, que



Grande marejada invadiendo la isla de Wangeroge, dia 1.º de enero de 1855.

un combate nocturno con un espectro y un recuerdo lleno de amargura. En esas luchas inútiles he agotado dos cosas absolutamente necesarias para una vida bien arreglada, el calor y la constancia de la voluntad.

Cuando entré en la vida, me hallaba en la posición de un hombre que lee una mala imitación de un libro que conoce demasiado tiempo há; me pareció tonta y fastidiosa como si la hubiera recorrido ya de un cabo al otro. Hoy no sé si creo ó no en la predestinación, pero aquella noche evidente y positivamente creía en ella. Me burló de nuestros antepasados y de su astrología, y confieso que había caído completamente en sus errores y en todas sus supersticiones. Sin embargo, me detuve en ese peligroso camino, y abandonando la metafísica, á tiempo á mis pies, muy á propósito por cierto, porque estuve á punto de caer tropezando en alguna cosa grande y blanda que me parecía que no tenía vida. Me inclino hácia el suelo, y fui arrebatado por la luz de la luna, vi que era un enorme cerdo dirigiéndose en dos partes de un sablazo. Muy pronto percibí ruido de pasos; dos cosacos desembocaron corriendo de una callejuela, y me preguntaron si había visto á un camarada suyo que iba borra-ho persiguiendo á un cerdo. Yo les contesté que no había encontrado al cosaco, y al mismo tiempo les mostré la desgraciada víctima de su valor.

—¡Ah! el bribon, dijeron ellos; cuando ha bebido vino nuevo, da de sablazos á todo lo que se le pone delante. Es preciso que nosotros demos con él, Erenich, porque sino...

Se alejaron; continué mi camino, y llegué sin novedad á casa.

Yo estaba alojado en la de un antiguo sargento, á quien amaba por su buen carácter, y sobre todo por su hija, la hermosa Natalia. Ella me aguardaba comunmente á la puerta, envuelta en su peliza; aquella noche se hallaba en el punto de reunión habitual; la luna alumbraba sus labios encantadores amrotados por el frío de la noche. Al reconocermela me sonrió, manifestó al parecer que tenía algo que decirme, pero yo pensaba apenas en ella en aquel momento, y me contenté con decirle al pasar: Adiós, Natalia.

Cerré la puerta de mi cuarto, encendí mi luz y me acosté; pero el sueño se hizo aguardar mas tiempo que de ordinario. El Oriente comenzaba á palidecer cuando me dormí, y estaba sin duda escrito en el cielo que no dormiría mucho, porque hacia las cuatro de la mañana me despertaron los golpes que daban á mi ventana; salté de la cama preguntando la causa de aquel ruido: «Levántate, levántate pronto,» me respondieron algunas voces. Me vestí de prisa y salí.

—¿Sabes lo que acaba de suceder? me dijeron los tres oficiales que habían venido á buscarme y que me parecieron blancos como cadáveres.

—¿El qué, pues?

—Vulitch ha sido muerto.

Me quedé petrificado.

—Si, á muerto, repitieron; vamos pronto, ven pues.

—¿Pero adónde?

—En el camino te lo diremos.

Partimos.

Ellos me refirieron todo lo acontecido, mezclando en la narración diversas observaciones acerca de la extraña predestinación que lo había salvado de una muerte casi cierta, dejándolo sumir imprevisiblemente. Parece que al atravesar una calle oscura había tropezado con el cosaco ébrio que había partido en dos al cerdo. Vulitch, en vez de dejarlo seguir su camino, le gritó:

—¿A quién buscas tú, camarada?

—¡Ah! eres tú, respondió el cosaco, y descargándole un sablazo, lo hirió desde el hombro hasta el corazón. Los dos cosacos que me preguntaron por su compañero, levantaron al herido, que exhalaba sus últimos suspiros, y que no pronunció mas que estas palabras: «El tenía razón.»

Yo solo comprendí su significación: yo le había predicho su fin; mi instinto no me había engañado, y yo había leído en sus lindas facciones los signos de una muerte próxima.

El asesino se había encerrado en una cabaña abandonada, al extremo del pueblo; nosotros fuimos allí.

Muchas mujeres llorando corrían en la misma dirección; algunos cosacos salían de las casas arreglando sus puñales, y se adelantaron á nosotros. Por todas partes reinaba el terror y el espanto.

Llegamos a una muchedumbre compacta cercaba la cabaña, cuya puerta y ventanas estaban cerradas por dentro. Los oficiales y los cosacos hablaban con calor: las mujeres gemían é invocaban á todos los santos. Una de ellas llamó la atención, todos los rasgos de su cara revelaban la desesperación; estaba sentada en un haz de leña, con los brazos apoyados en las rodillas y la cabeza entre sus manos; era la madre del matador. Sus labios se removían de tiempo en tiempo. ¿Rezaban ó maldicían? Era menester, sin embargo, decidirse á prender al homicida, pero nadie se atrevía á entrar.

Me acerqué á la ventana y lo examiné por una grieta que tenía un postigo; estaba descolorido, echado en el suelo, con la mano derecha sujeta a una pistola; á su lado estaba el sable ensangrentado; algunas veces se estremecía y se cogía la cabeza con las dos manos, como si recordase confusamente lo que acababa de suceder. No descubrí mucha resolución en su inquieta mirada, y dije al mayor que debían derribar la puerta y pronto; antes que recobrase sus sentidos.

Al mismo tiempo un sargento de cosacos se acercó á la puerta, y llamándolo por su nombre, le dijo:

—Hermano Efimith, tú has pecado; no hay mas remedio que rendirse.

—No me rendiré, contestó el cosaco.

—Debes temer á Dios; tú no eres un circasiano sin esperanza, sino un cristiano honrado. Puesto que el pecado te ha sucedido, no hay remedio de evitar tu suerte.

—No me rendiré, gritó el cosaco con voz amenazadora, y se oyó el ruido de una pistola que se prepara.

—¡Eh! la vieja, dijo el sargento, habla á tu hijo; quizá te escuchará á ti... ¿De qué sirve irritar á Dios? Advierte que hace dos horas que estos caballeros están esperando.

—La vieja lo miró fijamente, y meneó después la cabeza.

—Vasili Petrovitch, dijo el sargento acercándose al mayor, no se rendirá, lo conozco bien. Si rompemos la puerta y la mata de él; yo sería mejor fusilarlo por esa espaciosa hendidura del postigo de la ventana?

En aquel instante me ocurrió una idea singular; quise imitar á Vulitch y tentar al destino como él.

—Aguarda Vd., le dije al mayor, yo lo cogeré vivo.

Habiendo mandado al sargento que entablara una conversación con él, coloqué tres cosacos cerca de la puerta, dispuestos á socorrerme á una señal mia; di la vuelta alrededor de la cabaña y me aproximé á la ventana: mi corazón latía con violencia.

Cuando le ví muy incomodado con el sargento que fingía querer echar abajo la puerta, arranqué el postigo y entré precipitadamente en la cabaña. Un pistoletazo á quemar ropa me se llevó la charretera del hombro derecho. Pero habiendo el humo oscurecido el cuarto, mi adversario no pudo hallar su sable, colocado cerca de él. Le cogí las manos, se las sujeté, los cosacos penetraron, y muy pronto el asesino fué atado y conducido con buena escolta.

—¿Cómo se pretenderá ahora que no sea yo fatalista? Además, ¿quién sabe de una manera positiva lo que es y lo que no es? No tomamos muchas veces nuestras pasiones ó los desatinos de nuestra imaginación por convicciones?... Y me complazco en dudar de todo, esto no se opone á la firmeza de carácter; muy al contrario: yo voy siempre atrevidamente delante de mí mismo, cuando ignoro lo que me está reservado. Seguramente no puede sucederme cosa peor que morir, y la muerte es inevitable.

De vuelta al fuerte, he contado á Máximo Maximitch todo lo que me ha sucedido y todo lo que he visto, deseando conocer su modo de pensar acerca de la predestinación. Al principio no comprendí muy bien la palabra, y después que yo se la hube explicado del mejor modo posible, me dijo con aire serio y sacudiendo la cabeza:

—¡Cierto, es cosa muy singular!... Por otra parte esas pistolas de Asia faltan á menudo, si no se apoya suficientemente el dedo en el disparador. Tampoco me gustan las carabinas circasianas; no sirven para nuestros hombres; la culata es tan pequeña, que se espone uno siempre á quemarse con ellas las narices. Pero por lo que respecta á los sables, estos merecen toda mi consideración y respeto.

Después de haberse parado un momento á reflexionar, añadió:

—Lo siento por el pobre hombre. Pero también, ¿quién diantres le obligaba á hablar por la noche á un hombre embriagado?... Parece que era su destino...

No pude recabar mas explicación de él. Es verdad que no es amigo de las discusiones metafísicas.

ANALES
DE LA
GUERRA DE ORIENTE.
HELSINGFORS. (1)

En el Báltico como en la Crimea se disponen también los aliados á emprender, á lo que parece, operaciones en grande escala. Una poderosa y magnífica flota recorre ya en varias direcciones las aguas de aquel vasto golfo del mar del Norte; á mediados de mayo se presentaron los primeros vapores ingleses al frente de Helsingfors; y si bien entonces nada hicieron aun, es de suponer que esta misma presentación habrá tenido un objeto determinado, como acaso se verá bien pronto.

Helsingfors desde 1819, capital del gran principado de Finlandia, se halla al N. E. y distante solamente tres cuartos de milla de Sweaborg, dividiéndose tan solo dos grandes edificios edificadas sobre la roca, á saber: el observatorio y la iglesia luterana. Por un estrecho canal dominado por un número considerable de piezas de artillería colocadas á media distancia de tiro de pistola, se llega á la bahía de Helsingfors, y aquí viene á encantar la vista un cuadro magnífico. Apenas se atreve uno á creer que esta ciudad pertenece á la pobre Finlandia; mas bien presenta el aspecto de una parte de San Petersburgo mismo. Solamente la roca que hay sobre el costado derecho del puerto, la península Skatundenn, sembrada de casitas, restos del antiguo Helsingfors, recuerda la Finlandia. El muelle, revestido con sillares, es excelente y muy hermosa la plaza ó esplanada que hay junto á él, pues una serie de obras arquitectónicas de muy buen gusto la rodean.

Hará unos cuarenta años que Helsingfors fué todavía una de las villas, ó antes bien villorrios; mas miserables de Finlandia, pues solo contaba entonces pocas calles con casas de madera muy rústicas, un piso enteramente cenagoso y erizado de peñas, y en las afueras un pantano cuyas emanaciones apesataban la atmósfera. Al presente han desaparecido enteramente aquellas sinuosidades reemplazándolas un hermoso pavimento, ostentando á la vez las calles, edificios, que no desmerecerían á una capital cualquiera de Europa.

El punto principal de la ciudad es la plaza del Senado, en donde antes se hallaba una iglesia, pero que poco há fué demantelada. Aquí había un cúmulo de peñascos enteramente desnudos, que daban á aquella parte de la ciudad un aspecto de desierto petreo. Ahora no se ve ya vestigio alguno de semejantes breñas; por el contrario el terreno se halla perfectamente nivelado, formando la plaza un paralelogramo regular. En uno de sus lados se ven hermosas casas construidas de sillares que pertenecen á particulares; otros dos son ocupados por los magníficos edificios del Senado finlandés, y la universidad y el cuarto que corre paralelamente con el mar ó muelle, concluido que sea, será un precioso adorno, no solamente para la ciudad, sino para toda Finlandia. En toda la longitud de este lado elevase una grande peña labrada y acondicionada en términos que viene á formar un pedestal cúbico. Viniendo de la calle principal, ó sea de la Union, se sube á este pedestal ó terraplen por una magnífica escalera de granito, y en la parte opuesta de la plaza hay un hermoso pórtico con un gran cuerpo de guardia que sirve de principal. Sobre la cúspide de aquella gigantesca y natural plataforma se halla una iglesia, la que tanto por su belleza como dimensiones y proporcion cumplida en sus formas es una obra que con justicia llama la atención, tanto de los naturales como extranjeros. Su plan es sumamente sencillo: forma una cruz griega, su pórtico es majes-

tuoso y no menos la torre, desde la cual se disfruta una vista encantadora. La ciudad con sus cerros, el mar, la bahía, los jardines y huertas presentan en su conjunto un relieve como tallado en alabastro. El mar liso como un espejo refleja el brillo del sol, y las embarcaciones vienen cruzando por allí con la agilidad y presteza de las gaviotas.

Formidables son las obras de fortificación recientemente construidas, y aterrador el número de bocas de fuego y el cúmulo de soldados destinados á rechazar la agresión de los occidentales; en fin, la ciudad se halla convertida en un vasto é imponente teatro militar.

SITIO DE SEBASTOPOL.

Y DEMÁS OPERACIONES EN LA CRIMEA.

Para proseguir la reseña que con tanta prolijidad venimos trazando en las páginas de nuestro periódico, relativa á los sucesos militares de la península táurica, presentaremos hoy un extracto de las comunicaciones que de aquel teatro de la guerra ha recibido la *Gaceta militar de Viena* antes *Amigo del soldado austriaco*, de sus corresponsales particulares, periódico, como ya en otras ocasiones hemos advertido, pasa por uno de los mejor informados, y que á la vez presenta los hechos y los dilucida con notable precisión é imparcialidad. Dejémosle, pues, hablar.

Viena 20 de junio.

Terminada ha quedado ya la obra destructora de los aliados en el mar Azoff, habiendo el general Brown, después de dejar guarnecido á Kertsch y Jenikalé con algunos miles de hombres, regresando con el grueso de las tropas expedicionarias el día 15 de junio á Balaklava. Las cartas mas recientes que hemos recibido de esta última estación y de la de Kamiesch, indican que los hospitales en los campamentos de los aliados, se hallan atestados de heridos y enfermos. Entre los primeros habrá unos 4,000 franceses, de los cuales cuando mucho se restablecerá la mitad de ellos. El ejército del Tschernaia, se encuentra otra vez exclusivamente acampado sobre la orilla izquierda en fuerza de 60,000 combatientes. No sabemos aquí en Balaklava cuál es el general que tiene el mando superior de estas fuerzas, compuestas de dos divisiones francesas á las órdenes del general Canrobert, de la division de caballería francesa mandada por Moris, y del grueso del ejército anglo-turco-piamontés. Dícese, empero, que en caso de avanzar este cuerpo de ejército combinado, se colocará á su frente el general Pelissier.

Los trabajos de sitio de los aliados sobre el ala derecha, avanzan muy lentamente: en cambio se hallan estos después de la toma del «Mamelon Verde» y la Luneta «Kamschaka» situada entre aquel fuerte y el baluarte de la Torre, á 200 pasos distantes del glacis de la primera línea defensiva del arrabal de la Marinería. El muro aspillerado y provisto de baluartes de aquel frente de la plaza, está armado, como el gran Rediente y la torre de Malakoff, con un número formidable de piezas de artillería, y no puede ser tomado al asalto mientras que no se abra brecha en él.

Detrás de este mismo muro y espacio intermedio hasta la segunda línea defensiva, se hallan acampados unos 18,000 hombres. Dicha línea se compone solamente de obras de tierra; constituye sin embargo un robusto atrincheramiento sobre las escarpadas alturas que rodean el arrabal de la Marinería. El hospital, el arsenal, el gran parque de artillería, las dársenas y el cuartel, juntamente el fuerte Pablo, están asimismo muy bien fortificados, y puntos que son mas idóneos para la defensa que la ciudad misma. Dedúcese de esto que los aliados tienen aun mucho, muchísimo que hacer hasta que consigan el grande objeto, á saber: el de apoderarse de la Karabelnaya.

—De Sebastopol nos dicen con fecha 9 de junio: Después que el fuego de los aliados había casi enteramente cesado, y á la vez también el de la plaza en gran parte, renovóse el día 6 el bombardeo tanto por mar como por tierra en escala como hasta entonces no se había aun conocido. Por el lado de tierra tuvieron los aliados muy luego que suspender el fuego de sus baterías que jugaron contra el baluarte núm. 5. Lo contrario sucedió empero por la parte del mar, en donde el fuerte Constantino recibió algunos destrozos, los cuales fueron sin embargo restaurados aquel mismo día.

El fuego del fuerte produjo un efecto asombroso, cuatro baterías flotantes enemigas ó lanchas cañoneras (plouchi batlarei) fueron echados á pique y aun voló un buque. Los daños inferidos á la ciudad con el bombardeo fueron de mucha consideración, pues apenas quedó sitio ni lugar libre de la copiosa lluvia de bombas y cohetes; sin embargo de todo no se ha menugado absolutamente el ánimo de esta esforzada guarnición.

La ocupación de Kertsch y Jenikalé por los aliados ha producido un notable cambio en el cuadro de situación del ejército ruso en la Crimea. La defensa de Sebastopol continúa á cargo del general de infantería, conde de Osten-Sacken. El radio defensivo se halla dividido en tres partes ó secciones, mandando la primera ó sea entre el baluarte núm. 1 al 4, el vicealmirante Stanjukovich á la vez también gobernador de la plaza; la segunda entre el baluarte núm. 5 y 7, el teniente general Chruleff; y la tercera entre el baluarte núm. 8 y 10, el almirante Ponfiloff. El mando superior del ejército de socorro, el de toda la Crimea y del Sud, continúa desempeñando el príncipe de Gortschakof. A sus inmediatas órdenes manda el cuerpo de ejército sobre la orilla derecha del Tschernaia hasta el Belbek el teniente general Samarin y á retaguardia de las posiciones inglesas se encuentra Liprandi. Entre la carretera de Baktschisarai y Sebastopol, se halla la reserva á las órdenes del teniente general Vischnefsky apoyando su ala derecha sobre el ejército del teniente general Pavloff que bloquea la plaza de Eupatoria, el izquierda establece la union de Liprandi con el cuerpo principal entre el Tschernaia y el Belbek mandado por Samarin. Finalmente, tenemos al general Bellegarde entre Arabat y Kertsch, después de haberse unido la escasa fuerza de la division del general Wrangel y la de dragones mandada por Montrésor.

Cuando llegaron á saber los colonos menonitas alemanes establecidos sobre el Molotchna el desembarco de los aliados en Berdiansk y sus correrías por el mar Azoff, enviaron al general Chomutoff que se encontraba en Nova-Czerkaskan, una di-

(1) Véase la lámina en el número 329.

putacion pidiéndole armas para que pudiesen ayudar á arrojarse al enemigo. Lo propio hizo la tribu de los nogais que habita la dilatada estepa que confina con dicho mar; pero la oferta no fué admitida por cuanto no habia necesidad en aquel momento, diciendo el general Chomutoff á aquella corporacion, que en caso estremo no dejaria de aceptar su cooperacion, y que por de pronto pondria este rasgo de generosa decision en conocimiento del emperador. En cambio se procedió á una leva general en todo el país del Donz, á cuyo llamamiento se prestan los habitantes muy propicios.

Viena 23 de junio.

Varios despachos telegráficos oficiales del príncipe de Gortschakoff, general en jefe del ejército ruso en Crimea, que alcanzan hasta el 17 por la tarde, nos traen de aquel teatro de la guerra noticias de la mayor importancia, hallando en su con-

Pelissier respecto al feliz y rápido éxito de la empresa que iba á acometer, confianza que manifestó públicamente, dando así lugar que aun personas de conocido aplomo y cordura se desajasen embaucar con tan halagüeña esperanza.

Lo cierto es, que Pelissier no quiso ya luchar por mas tiempo con la opinion de si será mejor completar el cerco de la plaza avanzando por el Tschernaia ó continuar el sitio regular como hasta ahora, ó proceder á un asalto, decidiéndose ya definitivamente por esta última bien espinosa operacion, eligiendo al efecto como principales blancos de su ataque los baluartes número 1 y 2 que se hallan muy inmediatos á la bahía del Carenaje, luego el baluarte Korniloff y el baluarte núm. 3, que defienden el arrabal de la Marinería (Karabelnaya). Si la resolucion fué temeraria, ha sido en cambio llevada á cabo con la necesaria prevision. Ante todas cosas se dispuso volvierá la expedicion que habia marchado al mar de Azoff. Verificó

fuerte durante 24 horas como ya se ha dicho, avanzaron las columnas de asalto francesas contra las baterías 1, 2 y 3, y el baluarte Korniloff.

Los detalles de esta cruenta jornada son desconocidos aun en toda su estension, pero lo cierto es que los aliados á pesar de sus heroicos esfuerzos para conseguir el objeto, fueron rechazados en toda la línea de ataque, habiendo tenido que retirarse precipitadamente con pérdidas horrosas entre heridos y muertos, dejando además en poder de los rusos 600 prisioneros. Los que conozcan las consecuencias de un asalto malogrado, sabrán coleccionar las pérdidas que deben haber sufrido los aliados, mayormente cuando estos, como resulta del parte del príncipe de Gortschakoff, ejecutaron el ataque con un arrojo que raya casi en lo fabuloso.

No dejaremos de presentar á nuestros lectores en uno de nuestros próximos números los pormenores de este gigantesco



El general PELISSIER, general en jefe del ejército francés en la Crimea.

texto la esplicacion de la carencia de ellas procedentes del campamento de los aliados, puesto que no son nada lisonjeras para ellos.

Despréndese de dichos despachos, que los franceses, después de un bombardeo de veinticuatro horas, que en su intensidad no tiene ejemplo la historia, cesaron por fin poner en ejecucion el tantas veces resuelto, pero siempre aplazado asalto de Sebastopol; mas fueron rechazados en todos los puntos con inmensas pérdidas.

Reasumiremos todo lo ocurrido en aquella memorable jornada con la mayor brevedad posible.

El espíritu emprendedor del nuevo general en jefe francés, los sucesos prósperos si bien obtenidos á costa de mucha sangre, que marcaron los primeros dias de su mando, fueron motivo para que hubiesen renacido muchas esperanzas enteramente desvanecidas ya.

Grande por demás fué la confianza que concibió el general

esta su vuelta á Balaklava el 17 de junio y en continenti se renovó un bombardeo deshecho contra la plaza.

Para confundir á los rusos respecto á los verdaderos designios, dirijieron los aliados en un principio su fuego contra las obras de la Karabelnaya, para después tomar por blanco del ataque el flanco derecho de la plaza, haciendo á la vez pasar en Tschorgun un cuerpo de ejército de 15,000 hombres al otro lado del Tschernaia.

Parece que el príncipe de Gortschakoff caló desde luego el objeto de estas dos demostraciones, y se fijó en la idea que la Karabelnaya seria al fin el verdadero y cardinal punto de ataque, y así dispuso se retirara la vanguardia rusa, dejó que los aliados tomasen posicion en Schule, y Kutichum-Koy, y concentró su principal fuerza de accion en la Karabelnaya.

Es a prevision y cálculo fueron coronados con un éxito muy feliz, pues en la mañana del dia 18 al romper el alba y después de haber tenido lugar un bombardeo estremadamente

cuan sangriento combate, terminando este bosquejo manifestando, que desde aquella inolvidable jornada no ha ocurrido delante de Sebastopol nada digno de mencion, habiéndose enmudecido casi del todo el ruego del sitiador. (Se concluirá.)

TRES CARTAS ACERCA DE LA FINLANDIA.

II.
Timeo danaos, et dona ferentes.

Buscaba un epigrafe para mi segunda carta, y no sé cómo ha salido de mi pluma este latinajo, que sin relacion con mi viaje, borraría de buena gana si no me recordara cierta chusca traduccion de él que oí á un francés en Petersburg.

vertical abel... des de... granit... masa s... estas q... que fu... cian... blema... en el C... human... se... traspa... aparec... ven de... de las... finalid...

(1) ... con las... que Ta... (2) ...

2009 Ministerio de Cultura

Galopaba y olfateaba este á la mujer de un diplomático portugués, á quien prestaba todo género de atenciones, en tanto que el marido parecía que vivía completamente tranquilo. Un día en que se quejaba la dama en un banquete de la dificultad de lograr palco para la ópera italiana, nuestro enamorado caballerero sacó de su cartera el que él había conseguido á duras penas, y se lo ofreció al anfitrión. La portuguesa dió una orden al criado y se le ofreció al anfitrión. La portuguesa dió una orden al criado y se le ofreció al anfitrión. La portuguesa dió una orden al criado y se le ofreció al anfitrión.

Todos creyeron que el seductor se turbaría con semejante salida; pero él, sin desconcertarse, completó la cita de Virgilio: «*Quidquid id est!*» ¿Qué es eso? ¡Vd. que es meridional teme á los daneses! ¡Qué debilidad! En cuanto á *doña Ferentes*, no tengo el honor de conocer á esta señora. «Facil es concebir la impresión y la carcajada que produjo esta réplica. La dama fué á la ópera al día siguiente. No sé cual fué el fin de la historia.

Deseo que la anécdota haya dado paciencia á los lectores para tomar el camino de Helsingfors en la estación de *Brobacka*. El camino no es pintoresco. El terreno, cubierto de helechos y

No es raro encontrar algunas que, por influjo del tiempo, de la atmósfera, y otras acciones disolventes, están en un estado de desagregación mas ó menos avanzado. Algunas son un montón de arena que aguarda ser espacida; algunas se ven carcomidas por el cáncer que se estiende y desune insensiblemente sus moléculas; otras no ofrecen mas que una llaga local; pero al tocar sus bordes, el granito se deshoja bajo la mano. Al desaparecer los peñascos, se atraviesan hosques de pinos, alcornoques, álamos blancos y abedules, de aspecto monótono y triste. De tiempo en tiempo, en claros que ha producido el incendio, aparecen algunos campos de centeno y de avena, que prosperan poco, por el mal terreno quizá, tanto como por la latitud.

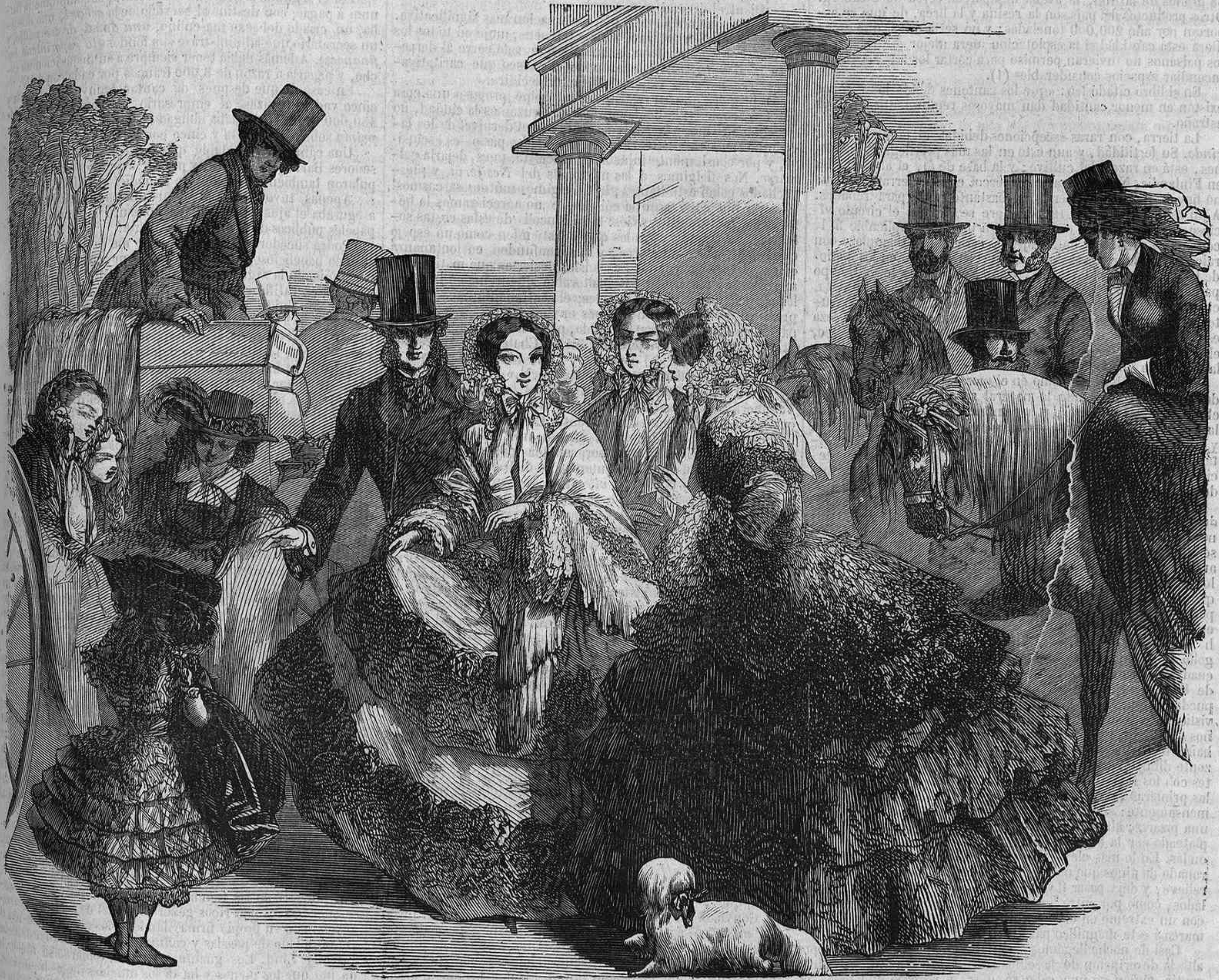
El mismo país y aspecto ofrece el camino de *Brobacka* á *Skababola* y desde este punto á *Huckars*. Varlet, nuestro compañero de viaje, cansado de mirar á derecha é izquierda, se puso á cantar una tras otra muchas canciones de Beranger, hasta que apurado su repertorio concluyó por entonar la *Marsellesa*, en la cual yo le hice coro. Felizmente nosotros no podíamos causar el efecto que la Rachel, ni era de presumir que fuéramos á revolucionar con este himno la Finlandia. *Vox clamabat in deserto.*

El buen *Tallo de flor* arreaba sus caballos sin hacer caso del

Recuerden Vds. lo que nos ha sucedido tres veces. Estábamos persuadidos de que aquí como en otras partes el pueblo mendigaba; que una propina agregada á los gastos de la posta (1) nos haría pasar por magnates y nos atraerian las bendiciones que se reciben siempre con placer, se crea ó no en su eficacia. ¿Quién no ha observado la sorpresa de los postillones recibiendo mas que la cuenta! Estos apenas han echado mano á su gorrilla, y uno de ellos ni siquiera nos ha vuelto el resto. ¡Pero mañana veremos cosa mejor! Dormiremos en Tammerfors, donde no se cierran las puertas de las casas, y Amanda, la criada de la posada, dejará la plata en la cómoda sin llave de vuestro cuarto. ¿No he dicho que los finenses son mas dignos de estudio que la Finlandia?

Pero nadie es perfecto, y estas buenas gentes tienen un defecto, el de no comprender fácilmente la mas espresiva pantomima. Su mismo interés no despierta casi su inteligencia. Aunque poco cargado, el carruaje era muy pesado para dos caballos como dos burros. *Tallo de flor* se apuraba poco por eso; hasta el cabo Norte hubiera ido deteniéndose á cada cien pasos. Mucho nos costó hacer entender que queríamos un tercer rocínante.

Pero por fin está enganchado y podemos partir. Aun nos faltan cuatro paradas hasta Tavasthens: *Hyringe, Hickia, Turkaua* y *Turengi*.



Modas.—Figurines de señora y caballero.

terrales, está entrecortado por rocas entre cuyas grietas nacen abetos miserables. A veces estas piedras absolutamente desnudas de vegetación, unidas unas con otras, ondulan como olas de masa subterránea solo por su natural pesadez. ¿De dónde vienen estas moles llamadas erráticas (1)? ¿Qué revoluciones del globo, que fuerza desconocida las ha desprendido, sembrado á largas distancias y hecho rodar sobre las aguas? Para resolver este problema tenemos que remitirnos á la duda emitida por Humboldt en el *Cosmos*, en ese magnífico resumen de los conocimientos humanos de nuestra época:

«Se ha supuesto, dice, que estas moles de piedra habian sido transportadas por otras de hielo, que flotaban. Mas bien nos aparece efecto de la caída impetuosa de las aguas detenidas en depósitos naturales, y derramadas luego por la sublevación de las montañas. De todos modos, el origen de estas masas erráticas servirá de testo á muchas discusiones (2).»

(1) En las cercanías de Lorisa, costa meridional de la Finlandia, ofrecen las masas mas imponentes estas peñas erráticas. Nyland encierra masas de Viborg, donde abundan, pero no son muy grandes.

(2) La hipótesis primera no es inadmisible. Una masa de hielo, cual-

ruido que hacíamos, y el zagal no se dignó siquiera volver la cabeza. Solo un cuervo huyó, dando así señales de atención, al grito de *Aux Armes!* Esta ave debe oler de lejos la pólvora. No vimos otro sér viviente. Silencio y soledad, tal es el carácter distintivo de aquella parte del Nyland, y á falta de bellezas pintorescas y salvajes, toda su poesía, que echarian á perder miserables criaturas humanas.

Hémos en *Nuckars*. Preparáanse las provisiones del almuerzo. La mesa escita á hablar, especialmente cuando los platos están limpios, el mantel es blanco y los vasos están labados. ¿Pero qué buscan Vds.? Las capas y el saco de plata que ha quedado en el carruaje abandonado por *Tallo de flor*, que devora en algun rincón un pedazo de tocino rancio ó de pescado salado, y nos hemos parado en medio de un *heimat*; hombres, mujeres y chiquillos van y vienen como moscas alrededor del vehiculo (1). ¡*Nitchevo!* amigo mio, como decimos en Petersburgo; poco importa, nos hallamos en Finlandia.

quiera que sea su peso y dimensiones, y las dimensiones y pesadez del cuerpo que encierra, tiene la propiedad de sostenerse sobre el agua, abandonándole un tercio de su altura.

(1) Se llama *heimat* la reunión de los terrenos y edificios que constituyen la granja de un cultivador. La que explota un colono se llama *torp*, y este *torpar*.

Pero ahora rodamos grandemente. Si el camino no estuviera en buen estado (2), y si *Tallo de flor* no tuviera tan buena mano y tan buen ojo, se podría temer un galope por aquellas estrechas bajadas. Pero va tan ligero aquello, que no hay tiempo para pensar en el peligro.

Avanzamos hácia el Norte. El país cambia de aspecto, el aire es menos crudo. El césped sembrado de margaritas y otras

(1) El precio de cada caballo por verste es de dos kopecks y medio unos diez maravedises. La primera posta se paga doble. Los paisanos están obligados á presentar por turno cierto número de caballos en cada versta durante tres días, el producto les pertenece á ellos. Aunque nos habian dicho que no hallaríamos caballos sin avisar previamente, solo una vez estuvimos á punto de esperar en Inatra, á causa de una condesa con quien nos cruzamos.

(2) Los paisanos componen los caminos de un modo digno de saberse. Es verdad que la naturaleza granítica del terreno ofrece casi por todas partes un macadam natural que simplifica el trabajo. Pero si no es penoso se hace con conciencia. Los paisanos nivelan la nieve que haria montes ó cabidades con un triángulo de madera arrastrado por caballos, que espanta la nieve á derecha é izquierda del camino. Un poste marca de verste á verste la distancia recorrida y la que falta que recorrer hasta la próxima parada. A veces se marca por millas suecas. Cuando hay encrucijadas, un poste indica los diferentes puntos adonde conducen las diversas vias.

Minera que bautizan con el nombre de La Guisniera, La Nicomedes ú otros por este tenor. Se designa el precio de las acciones, se compromete á los amigos, y reunidos cien socios, se cita á Junta General para el nombramiento de presidente, junta directiva y comision que ha de ir á visitar la mina para dar luces á los demás sobre las esperanzas que de ella pueden

concebirse. Como allí nadie ó muy pocos se conocen, ignórase quiénes sean mas aptos para ejercer los referidos cargos: basta que el cedente ú otro cualquiera señale una persona, para que todos á su vez la otorguen su voto.

Los señores de la comision, que quizá no han sabido en su vida si la plata se cria en árboles ó se construye en talleres, sa-

len con direccion á la mina acompañados de un ingeniero que ya habrá escrito el informe favorable á la misma antes de verla. Como Dios ó el diablo les da á entender, trepando cerros y rodando por cuevas llegan al anunciado Potosí, delante del cual quedan con tres palmas de boca abierta al oír de la del ingeniero cuatro términos técnicos, y al contemplar el país



CEREMONIA DE APERTURA DE LA EXPOSICION UNIVERSAL DE PARIS.

de donde les dicen que han de estraerse millones de millones. Colocan una comida de campo, si el tiempo lo permite, ó se precipitan á la capital, citase á los accionistas á Junta para escuchar el informe del ingeniero y de los comisionados. Del primer no comprenden una jota de lo que les habla; al oír los

nombres de *galena*, *pirita*, y *mica*, figúraseles que se refiere á la mujer de Galeno, á peritas de S. Juan, ó á la hembra del mico, y se dan por satisfechos.

Toma despues la palabra uno de los comisionados que se precia de orador y esclama:

—Señores: yo he visto con mis propios ojos, aun cuando soy

algo corto de vista, la mina titulada La Guisniera, y la juzgo digna de fijar la atencion de todo hombre sensato; he tomado en mi mano algunos minerales y me parecen dignos de que todo hombre sensato fije su atencion en ellos. Opino, pues, con el Sr. Ingeniero que debe explotarse si queremos enriquecernos. Hé dicho.



CEREMONIA DE APERTURA DE LA EXPOSICION UNIVERSAL DE PARIS.

LA FLOR DE ANDALUCÍA.

MELODÍA ESPAÑOLA

PARA PIANO

POR M. SANCHEZ ALLU.

The musical score is written for piano in a 3/8 time signature with a key signature of one flat (B-flat). It consists of six systems of two staves each (treble and bass clef). The first system is marked *All.^o* and *Piano.....*. The score includes various musical notations such as triplets, slurs, and dynamic markings. The fifth system includes the markings *riten.* and *temp.*. The sixth system includes the marking *cres.* and ends with a *F.* (forte) dynamic marking.

UN PASO POR EL AVANTE

First system of musical notation, consisting of a treble staff and a bass staff. The music is written in a key signature of one flat (B-flat) and a common time signature. It begins with a forte dynamic marking 'F.'.

Second system of musical notation, continuing the piece. It features a treble staff and a bass staff. A forte dynamic marking 'F.' is present in the middle of the system.

Third system of musical notation, showing melodic lines and harmonic accompaniment. It includes a treble staff and a bass staff. A piano dynamic marking 'P.' is visible in the latter part of the system.

Fourth system of musical notation, featuring a wavy line above the treble staff, likely indicating a specific musical effect or ornament. It consists of a treble staff and a bass staff.

Fifth system of musical notation, continuing the melodic and harmonic development. It includes a treble staff and a bass staff.

Sixth system of musical notation, concluding the piece. It features a treble staff and a bass staff. The system includes a crescendo marking 'Cres.' and a fortissimo dynamic marking 'ff.'.



EL TRABAJO Y LA PRUEBA

de vara, y manejándolo con tanta destreza como si nunca hubiera hecho otra cosa que tocar el violín. Aunque tenía cierto aire francés, se parecía facion por facion al señor Trabajo: y Narciso se imaginó que lo invitaba por señas á bailar.

—¡Oh Dios mio! murmuró palideciendo. Cualquiera diria que no hay en el mundo mas que el señor Trabajo. ¿Quién hubiera creido que tocaba el violín?

—No es el maestro de escuela, dijo el extranjero, sino uno de sus hermanos, que ha aprendido en Francia á tocar el violín. Se avergüenza de su familia, y se hace llamar el señor Placer; pero su nombre es señor Trabajo, y los que lo conocen bien lo juzgan peor y mas desagradable que sus hermanos.

—Le ruego á Vd. que continuemos, dijo Narciso. No me gusta nada la fisonomía del tal músico.

Prosiguieron, pues, su marcha por el camino real, senderos sombríos, y á través de risueños pueblos; pero en todas partes se veia la imágen del señor Trabajo: se les aparecia como un espantajo en los campos. Si entraban en alguna casa, lo encontraban sentado en la sala; si echaban una ojeada en las cocinas, allí estaba tambien. En toda cabaña parecia el amo, y siempre tenia algun disfraz para deslizarse en las mas espléndidas regiones. En todas partes descubria Narciso alguno semejante al señor Trabajo, y que, segun el extranjero, era uno de los innumerables hermanos del viejo maestro de escuela.

Narciso se moria de fatiga, cuando vió algunas gentes tendidas muellemente á la sombra, á orillas del camino. El pobre niño suplicó á su compañero que se detuviera algunos instantes para descansar.

—El señor Trabajo no vendrá aquí nunca, dijo, porque detesta ver á la gente ociosa.

Al decir esto, fijó la vista en el que parecia mas indolente y apático entre todos los apáticos é indolentes que estaban tirados en el suelo. ¿Y quién era sino el retrato del señor Trabajo?

—La familia del señor Trabajo es muy numerosa, observó el extranjero. Ese es otro de sus hermanos, educado en Italia, donde ha contraido esos hábitos de ociosidad, y tomando el nombre del *signor Far niente*. Pretende que vive cómodamente, pero en realidad es el mas desgraciado de la familia.

—¡Oh! ¡vuélvame Vd.! ¡vuélvame Vd.! exclamó el pobre Narciso llorando. Si solo hay trabajo por todo el mundo, prefiero volver á la escuela!



Muestra de los grabados de *Los Misterios de Paris*.

—Héla ahí, dijo el extranjero, porque aunque habian andado mucho, habian marchado caramente. ¡Vamos! juntos volveremos á la escuela.

La voz del extranjero tenia cierta cosa que no la recordase ántes. Levantó pues los ojos y vió... las facciones del señor Trabajo, de esfuerzos por huir de su maestro, habia perdido todo el dia con él.

Algunas personas á quienes he contado esta historia de Narciso, creen que el viejo señor Trabajo era un mágico que tenia la habilidad de tomar el disfraz que le convenia. Sea como quiera, Narciso habia recibido una buena lección, y desde aquel dia fué muy aplicado, porque supo que la asiduidad al trabajo no era mas que una nusa que el juego ó la ociosidad. Y cuando volvió á ver que sus modales no eran tan desagradables, y que la sonrisa del viejo maestro de escuela era casi tan amable como el de la madre de Narciso.

LOS MISTERIOS DE PARIS,

POR EUGENIO SUÉ.

Novísima traduccion, revisada, corregida é ilustrada con 100 magníficas láminas.

De la obra nada podemos decir que no esté dicho: cuardo un libro se traduce en todos los idiomas cultos y se acoge con igual entusiasmo en todos los paises y se lee y se relee, y las ediciones se suceden y el público no se cansa de agotarlas, sobran los elogios, son inútiles las recomendaciones.

Dos palabras sobre esta novísima traduccion é impresion, que acaba de terminarse. El autor la ha revisado, suprimiendo aquellos trozos que pudieran dar pretexto, para que cierta escitacion consiguiera alarmar las conciencias; la traduccion se ha hecho con esmero; de las láminas puede formarse idea, aunque incompleta, por la que damos en esta página. Ahora bien, á tales ventajas, reune esta edicion, una extraordinaria, *Los Misterios de Paris* cuestan solo 32 rs.: compárese este precio con los que anteriormente ha tenido la obra vulgarmente impresa.

Se halla de venta en el despacho de LA ILUSTRACION.



Muestra de los grabados de *Los Misterios de Paris*.



Muestra de los grabados de *Los Misterios de Paris*.

DIRECTOR Y PROPIETARIO, DON ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Oficinas y Estab. Tip. del SEMANARIO PINTORESCO y de LA ILUSTRACION, á cargo de Alhambra, Jacometrezo, 26.

Vertical text on the right edge of the page, likely from an adjacent page or a binding artifact.